

LA PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO EN AMÉRICA LATINA



Comunidad de Estudios

JAINA

Tarija - Bolivia

Pilar Lizárraga y Carlos Vacaflores
(Organizadores)

Norma Giarraca / Bernardo Mançano F.
Raúl Prada A. / Raimundo Pires Silva
Guilherme Cyrino / Osvaldo Aly Junior
Carlos Romero B. / Miguel Teubal

La Persistencia del Campesinado en América Latina

© Derechos Reservados Comunidad de Estudios JAINA

Calle Ingavi 760

Casilla 39

Tarija, Bolivia

Teléfono: (591) 46630825

E-mail: jainatarija@yahoo.com.ar

© JAINA, 2009

D.L.: 9-1-143-09

I.S.B.N.: 978-99954-0-531-1

Corrección de texto: Mariela Padilla Callejas

La edición del presente volumen

cuenta con el apoyo económico de:

DESARROLLO Y PAZ

Fuentes de las fotografías de la tapa:

http://www.amazonia.bo/amazonia_bo.php?id_contenido=1750&opcion=detalle_not

<http://www.alasru.org/cdaldasru2006/poncompletascd.htm>

Primera edición, marzo 2009

250 ejemplares

Impreso en Editorial MAVI. Producciones Gráficas.

La Paz-Bolivia

ÍNDICE

Introducción.	8
Primera Parte:	13
Interpelación del orden de la dominación desde lo campesino indígena originario.	
✓ Norma Giarraca.	15
Apuntes para una sociología de las emergencias: el campesinado y las poblaciones indígenas en la lucha por el territorio y bienes naturales en Argentina.	
Bernardo Mançano Fernandes	37
El Futuro del Movimiento de los pequeños agricultores.	
Raúl Prada A.	59
La situación campesina en Bolivia en el sistema del mundo capitalista en la actualidad.	
Pilar Lizárraga A.	69
La configuración del nuevo Estado en el marco del proceso constituyente en Bolivia. El proyecto dominante y el proyecto emancipatorio del movimiento indígena campesino originario.	

***Apuntes para una sociología de las
emergencias: el campesinado y las
poblaciones indígenas en la lucha por el
territorio y
bienes naturales en Argentina***

Norma Giarracca¹
Universidad de Buenos Aires

Introducción

Uno de los trabajos sobre el campesinado más sugerentes en los últimos años, sostiene en sus páginas iniciales: "El modelo hegemónico actual se puede sintetizar bajo el nombre de su ideología: el globalismo neoliberal, donde se trata de dar rienda suelta a 'los mercados' y se elimina todo tipo de protección social. No es sorprendente entonces, que alguno de los términos claves en el debate político actual sean: transparencia, participación comunitaria, autonomía, independencia, responsabilidad de los representantes populares, autogestión, apropiación del proceso productivo y control territorial" (Otero 2004: 14);

¹ Socióloga. Profesora titular de Sociología Rural y coordinadora del Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani - Universidad de Buenos Aires. Ex coordinadora del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO. Directora del Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina y de la Maestría en Investigación Social -UBA

este autor considera que para México, la organización de las comunas de Chiapas con el EZLN, es la experiencia más radical y decidida en tal sentido.

Sin embargo, no sólo para Otero la actual experiencia zapatista en un hito en términos de pensamiento político (una decisión ligada a una ruptura), sino para muchos otros pensadores, la decisión autonómica de los grupos en resistencia, la acción de fijar una distancia con el Estado y el rechazo de la pretensión de acercarse a la posición del Estado mediante partidos de "izquierda", son situaciones que abonan una nueva forma de pensar la política (Badiou, Holloway, Negry y Hardt, entre otros).

Digamos de entrada que este trabajo se inscribe en estas corrientes de pensamiento, que reflexionan la posibilidad de una política a distancia del Estado. Es decir, pensamos que aún el Estado es un instrumento significativo para generar transformaciones, pero que las raíces de esos cambios se dan en el espacio de lo social trastocado, en el momento de la política y de la formación de actores sociales (movimientos sociales). La posición favorece la reflexión acerca de las organizaciones y movimientos campesinos, dado el carácter socioterritorial de los mismos, es decir, la centralidad de la generación de procesos autonómicos. Sin embargo, debemos señalar también, los matices que se dan en un país con una débil tradición campesina como es Argentina, donde la posibilidad autonómica de "construir todo de nuevo", cuestionando radicalmente a los pensamientos derivados de la modernidad industrialista, urbanista, del "progreso tecnológico" respaldado por la ciencia, etc. está en posición francamente minoritaria y es relativamente nueva. En efecto, si volvemos al estudio de Otero para México podemos deducir la importancia que le da a la cultura campesina en estas situaciones "pos-capitalistas", que involucra un enfoque desde abajo a cualquier nivel de las tomas de decisiones y distribuye socialmente el producto del trabajo sobre la tierra entre los productores directos. Se trata de actores que se resisten a la semiproletarización, con miras a adquirir independencia del

Norma Giarracca

Apuntes para una sociología de las emergencias

Estado y de los mercados capitalistas. En México, este tipo de decisión puede llegar a tener incidencia en la política general y por el peso relativo de los sectores subalternos del campo, en cambio en Argentina, el "sentido común" enuncia que el modelo sojero, ~~sin~~ ^{los} agricultores, basado en la tecnología de punta, "está salvando al país".

Los campesinos, incluso si les sumamos a los "chacareros" (*farmers*) y a las poblaciones indígenas, representan poblaciones minoritarias dentro de las clases subalternas. Los obreros, y sobre todo los ex obreros (desocupados), siguen constituyendo la masa más importante dentro de esas clases, y a estas alturas, habría que sumar a este grupo a las clases medias (pequeños comerciantes, empleados, etc.) empobrecidas y con ocupaciones informales. En todos estos sectores, aún en los que están organizados y ganan con frecuencia el espacio público con manifestaciones y marchas, el sentido de la actividad política se expresa siempre como demanda frente al Estado. Se reclaman mayores planes sociales, ingresos, aguinaldos para desocupados, etc. Por otro lado, los que aún permanecen ocupados demandan frente a los patrones (privados o estatales) mayores sueldos.

En este trabajo, sostenemos también que en Argentina, ocupados y desocupados mantienen una gimnasia gremial que es una prolongación de la del periodo industrialista, sin cambios significativos ni en las lógicas, ni en los modos de protesta. En algunos sectores aparece con fuerza la marca de "época", por ejemplo en la lucha contra las empresas privatizadas (antes estatales) y en las conexiones entre organizaciones de desocupados y centrales gremiales en las grandes marchas en contra del ALCA o del FMI, etc. No obstante, en la práctica organizativa diaria, prima un sentido gremialista con una fuerte relación con el Estado.

Argentina es un país de aproximadamente 36.260.130 habitantes, con un 40 por ciento por debajo de la línea de pobreza, un 75 por ciento de territorio nacional

continental agrario, controlado por alrededor de 300 mil unidades productivas (menos personas jurídicas por las fragmentaciones ficticias), con una de las praderas más fértiles del mundo y un repertorio de recursos naturales codiciados por los grandes capitales. No obstante, la posibilidad de la distribución de la tierra o el control de los bienes naturales, no forman parte del pensamiento denominado "progresista urbano". La representación social más difundida, en tales sectores, está sostenida por una concatenación de ideas que incluye "progreso - industrialismo - urbanismo - organizaciones sindicales de obreros o ex obreros".

Pero desde fines de los años ochenta, las poblaciones del interior del país, de hasta 50 mil habitantes, con bajo nivel de urbanización, formadas por campesinos, pequeños agricultores e indígenas, se organizan y producen reclamos de todo tipo (véase Giarracca, 2001). Estos reclamos asumen una doble significación: por un lado, ponen en la agenda política la cuestión de la tierra y demás bienes naturales; por otro, marcan una diferencia con la vieja política progresista de origen urbano. Es decir, lo que vienen a decir los grupos minoritarios de campesinos, pequeños productores familiares, indígenas, pobladores de pequeños pueblos, son novedades para un país con una fuerte tradición obrerista-industrialista ya sea de corte izquierdista o populista (la vieja tradición peronista).

Las protestas y organizaciones del interior reenvían a los puntos clave de la riqueza de este país y ponen al descubierto, no solamente el modelo de las grandes transnacionales en connivencia con el Estado nacional y con la contextualización política jurídica del FMI y el Banco Mundial (por ejemplo el CIADI²), sino problemas tales como el de la soberanía alimentaria, la tierra como bien común, apropiada privadamente para grandes negocios de actores

2 Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones. El CIADI es una institución del grupo del Banco Mundial.

de la globalización que dejan vastas poblaciones sin acceso a los alimentos, la renta agraria y la centralidad de estas cuestiones en las construcciones sociales de una democracia participativa y radical.

¿Campesino o minifundista?

Recientemente, un sector de pequeños productores agrarios en Argentina comenzaron a autodenominarse campesinos. Hasta la década de 1980, sólo algunos sociólogos y antropólogos utilizábamos la denominación "campesinado" para la pequeña producción agraria con utilización de mano de obra familiar y sin inversiones importantes en maquinaria. Economistas y agrónomos, quienes manejaron siempre la Secretaría de Agricultura (desde la dirección política hasta las oficinas técnicas) usaban el término "minifundio", hacían referencia a la baja extensión de tierra más que a las relaciones sociales dentro de la unidad. Para estos profesionales, lo significativo era el problema de la escasez de recursos para la producción de tipo capitalista, que era la que predominaba en el país. Allí residía el punto crucial del problema: cómo hacer que "los minifundistas" se convirtieran en capitalistas, pero con esa denominación, ponían distancias entre los "minifundistas argentinos" y los "campesinos latinoamericanos" que durante todo el siglo XX habían luchado y conseguido reformas agrarias. En Argentina, nunca hubo proyecto alguno o pedido serio de partidos políticos de una reforma agraria. Estas cuestiones ponen de manifiesto ese pensamiento que considerara al país urbano, con tendencia a la plena industrialización de la agricultura, sin agricultores y que predominaba en todos los espacios políticos y técnicos.

Los campesinos constituían un pequeño núcleo dentro del gran estrato de explotaciones familiares capitalizadas (EAPs pequeñas en el cuadro siguiente), cuyo corte en superficie de tierra se establecía "hasta 200 hectáreas". Con este corte de superficie el estrato llegaba al 80 por ciento de las explotaciones hasta 1960, y

dinamizaba la economía agraria como productor de agroalimentos para el mercado interno y también como exportador (y generador de divisas) acompañando a los sectores más capitalistas.

Cuadro 1
Peso relativo de las EAPs por estratos según los distintos censos.

	CNA 1947	CNA 1960	CNA 1960	CNA 1988	CNA 2002
EAPs Pequeñas	79,91	80,42	79,60	74,54	69,51
EAPs Medianas	14,27	13,81	14,31	18,20	20,73
EAPs Grandes	5,82	5,77	6,09	7,26	9,76
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Extraído de Teubal, et al, 2005:62.

Dentro de este sector, que muestra el cuadro, estaba incluido el subsector denominado "minifundista". Se trataba de unidades que no pasaban las 25 hectáreas, producían para la subsistencia o estaban articuladas a las agroindustrias regionales y se desarrollaban al calor de la expansión del mercado interno: caña de azúcar, té, yerba mate, tung, algodón, tabaco, algunos productos de la fruticultura, etc. Esta articulación a los mercados agroindustriales, conducía a pensar a estos sujetos como pequeños productores capitalistas faltos de recursos productivos. Podían ocurrir dos cosas: el mercado se encargaba de ellos y los hacía desaparecer (con retirar las medidas proteccionistas bastaba), o se pensaban en medidas desarrollistas para capitalizarlos. Las dos posibilidades estaban generalmente asociadas a la alternancia entre gobiernos militares y democráticos.

Esta oscilación, que acompañó a las políticas económicas nacionales en general, termina en 1976, con el golpe de Estado conocido en el mundo entero por su represión salvaje para disciplinar a la población, en función de lo que serían las políticas del Consenso de Washington.

La represión fue muy fuerte en regiones agroindustriales como Tucumán, Chaco, Misiones. Luego, ya en funcionamiento de las democracias formales, se llevó a cabo la total desregulación económica. Ambos procesos, uno preparando al otro, como suele interpretarse para la historia europea Perry Anderson, desatan concentración y control de la tierra productiva en Argentina en una medida desconocida durante todo ese siglo XX. No solo disminuye drásticamente la pequeña producción ("hasta 25 hectáreas") sino que el sacudón se extiende hasta las de 500 hectáreas y aumentan los llamados estratos medios y altos (Cuadro 2).

Cuadro 2
Comparación CNA 1988-2002 para los distintos estratos de explotaciones agropecuarias

	CNA 1988		CNA 2002		Variación CNA 1988-CNA 2002	
	EAPs	Sup. (ha)	EAPs	Sup. (ha)	EAPs	Sup. (ha)
0-5	57.057	148.000,30	40.957	105.895,1	-16.100	-42.105,20
5,1-10	31.680	247.140,20	22.664	177.973,5	-9.016	-69.166,70
10,1-25	52.938	942.054,40	39.833	714.584,2	-13.105	-227.470,20
25,1-50	45.265	1.724.033,10	33.787	1.290.129,1	-11.478	-433.904,00
51-100	48.006	3.646.959,60	34.881	2.660.005,5	-13.125	-986.954,10
100,1-200	47.083	6.929.412,30	34.614	5.150.390,1	-12.469	-1.779.022,20
200,1-500	47.772	15.290.154,60	40.211	13.113.229,4	-7.561	-2.176.925,20
500,1-1000	21.101	14.870.541,20	21.441	15.261.566,5	340	391.025,30
1000,1-2500	15.296	24.230.238,90	16.621	26.489.560,0	1.325	2.259.321,10
2500,1-5000	5.958	21.461.108,00	6.256	22.525.345,1	298	1.064.237,10
5000,1-10000	3.339	24.513.555,40	3.373	24.509.127,4	34	-4.428,00
10000,1-20000	1.938	28.756.624,70	1.851	27.296.370,2	-87	1.460.254,50
más de 20000	924	34.677.575,00	936	35.514.388,0	12	836.813,00
	378.357	177.437.397,70	297.425	174.808.564,1	-80.932	-2.628.833,60

Fuente: Extraído de Teubal, et al, 2005: 65

Desde mediados de los noventa, se lleva a cabo la gran expansión sojera con la semilla transgénica y gran

parte de esta concentración se debe a ella (véase Teubal, et al, 2005; Giarracca, 2005).

La gran transformación

Muchos integrantes de los llamados “estudios rurales” argentinos –como en el resto de América Latina- se entusiasmaron con la liberalización de la economía agraria, pues consideraron que esto permitiría un desarrollo productivo importante (cosa que realmente sucedió) y la finalización de políticas de “corte populista” (la protección a la pequeña propiedad).³ En estas concepciones, el mercado es considerado el mejor asignador de recursos y el que permitiría bajar los costos de producción y obtener alimentos más baratos. Por supuesto esto último no sucedió: los alimentos aumentaron de precio, la gente fue expulsada del campo y perdió la posibilidad de subsistencia, de recibir a los parientes que habían migrado a la ciudad y fue también expulsada del mercado laboral. Se terminó de perfilar la configuración socioeconómica de la Argentina actual, y en particular del país agropecuario. El Censo Nacional Agropecuario del 2002 mostró claramente esta tendencia (véase Teubal, et al 2005).

Los primeros que recibieron el cimbronazo del gran cambio productivo, fueron los pequeños productores del estrato de los familiares capitalizados (con quienes decíamos antes, comparten el lugar censal los campesinos) y fue a través del mecanismo por el que se les quita la tierra en casi todo el mundo: vía endeudamiento.

La estabilidad relativa en el nivel general de precios, lograda a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad -

3 Es interesante que el pedido* de desprotección de la pequeña agricultura proviniera de diversos sectores políticos e ideológicos, aunados en la creencia de que las fuerzas del capitalismo (fuerzas productivas o mercado), son un paso importante para “la modernización”. En tal contexto, estos sectores no pueden comprender la protección de Europa o EE.UU. a sus productores agrarios.

un peso igual a un dólar- del gobierno de Menem, creó una nueva situación, aparentemente favorable al otorgamiento del crédito bancario al sector agropecuario. De este modo, se liberaron una serie de recursos crediticios a disposición de los pequeños productores en general.

Como consecuencia, aumentó el crédito agropecuario y el sector acrecentó significativamente su endeudamiento global. Hubo asimismo, de parte de círculos oficiales, el aliento a la “modernización” que indujo a muchos productores a endeudarse para comprar un tractor, renovar su maquinaria agrícola, etc. Los montos del endeudamiento financiero del sector fueron aumentando significativamente, de \$1.883 millones de pesos (equivalentes a la misma cantidad de dólares) en 1990, a \$7.145 millones para el año 1994. Si agregamos el componente impositivo, previsional y comercial, la deuda global del sector alcanzaría en 1996 a un monto del orden de los 10 mil millones de pesos. Alrededor de 13 millones de hectáreas estaban hipotecadas por los bancos y obviamente los pequeños productores comenzaron a no poder pagar. Si bien en este mismo período, los plazos promedio del endeudamiento aumentaron de 1.5 a 3 años, las tasas de interés reales y los costos financieros afines, para el período post-hiperinflacionario (post 1989-1991), superaron, en promedio, el 20 por ciento anual en términos reales (24 por ciento para el año 1991, y 20 por ciento para los siguientes), las cuales constituyen tasas de interés muy superiores a las disponibles en el nivel internacional. Estas tasas de interés, no toman en cuenta una serie de costos que incluye el crédito bancario, tales como comisiones, gastos de mantenimiento etc. Asimismo, las garantías que exigen los bancos argentinos para el otorgamiento del crédito, tienden a ser muy rigurosos. Estos gastos de endeudamiento tampoco consideran los intereses punitivos, que se multiplican hasta resultar confiscatorios.

Debido a que la estabilidad de precios, lograda en los años noventa, no fue acompañada por las correspondientes caídas de las tasas nominales de interés, las tasas reales

aumentaron, haciendo más rentable el negocio financiero pero con perjuicios para los tomadores de crédito. De igual manera, las tasas de interés nominales fueron muy diferentes para las medianas y pequeñas empresas con relación a las grandes.

La rentabilidad del sector, particularmente en lo que atañe a los medianos y pequeños productores, no creció a la par del endeudamiento. En forma creciente, los productores medianos y pequeños, se encontraron con deudas difíciles de cubrir debido a la situación macro-económica. Si a esto se agrega el endeudamiento impositivo y previsional, puede entenderse el cuadro de crisis que paulatinamente fue gestándose.

En 1996 comenzaron los remates de tierra, que hasta el día de hoy continúan, y paralelamente aparece un movimiento de deudores (en realidad deudoras), que comenzaron a parar los remates a puro cánticos y rezos: es el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha que lleva parado más de 500 remates, pero que aún con estos logros, no ha podido evitar que miles de otras familias perdieran sus tierras y muchos agricultores, en forma dramática, terminaran con sus vidas (véase Giarracca y Teubal, 2001).

De este modo, la expansión sojera encontraba una de las tantas formas de trabajar a "gran escala" en la zona más rica del país: la región pampeana. Pero mientras el precio internacional de la soja aumentaba, no le bastaba concentrar tierra allí y los inversores sojeros, con la ayuda de algunos estudios agronómicos y financieros de la zona norte del país, comenzaron una sistemática búsqueda de tierras en esta región. Los precios ayudaron y los productores de alimentos como el arroz, la caña de azúcar y otros cereales, se dedicaron a la soja. Así, se calculaba que desaparecían 400 tambos (producción de leche) por año y los datos en general son elocuentes: la producción de soja pasa de 1988 al 2002 de 7.176.250 a 12.606.845 de hectáreas, mientras que, con excepción del trigo, que acompaña la rotación de la soja, todos los granos

disminuyen la superficie y la de los cultivos industriales (ubicados básicamente en la zona norte), lo hace en una magnitud preocupante.

El segundo paso fue avanzar hacia las yungas o montes y hacia territorios ocupados por campesinos y comunidades indígenas. Mientras que en el año 1914 los bosques nativos ocupaban el 39 por ciento de la superficie del país, hoy sólo representan el 14 por ciento del territorio nacional. Como lo han venido denunciado las organizaciones ecologistas, a partir de 1999, el desmonte y la tala indiscriminada, sumaron más de 800 mil hectáreas, básicamente destinadas a la producción sojera. Simultáneamente, el ecosistema de la región se deterioró, debido al alto valor que poseen los bosques en materia de captación y regulación climática.

Arrinconamiento y resistencias

La crisis desatada por la desregulación económica, complicó la integración de la pequeña producción a las actividades agroindustriales; las políticas públicas para el sector se convirtieron en "políticas sociales de contención", contando algunas de ellas con componentes productivos, de escasos resultados reales, a pesar de los grandes montajes burocráticos y técnicos. Muchos productores optaron por estrategias sociales que les permitieran mantener la valorada tierra: migraciones o multi-ocupación para conseguir ingresos extraprediales, por ejemplo. Pero en las regiones donde la tierra se convertía en la posibilidad clave de la expansión sojera, la situación se presentaba con algunas diferencias. En efecto, Santiago del Estero, una de las provincias más ruralizadas del país, se convierte en el blanco de los inversores, se arrasan yungas y poblaciones que ocupan tierra con una forma de propiedad reconocida por el Código Civil de comienzos de siglo XX: la propiedad veintañal. La ocupación por veinte años, con mejoras sobre el suelo y sin registro de reclamos de eventuales propietarios, los convierte en portadores de derechos sobre la tierra. Los santiagueños, para defender este derecho, se

vienen organizando desde comienzos de la democracia, en 1990 crearon la organización provincial que lleva el nombre de Movimiento Campesino Santiaguense (MOCASE). Otra provincia que está en la mira de los inversores es Salta, limítrofe con Bolivia por la extensión de sus yungas y por la ocupación de las poblaciones indígenas de sus tierras ancestrales, siempre en litigios.

Las organizaciones que resisten las ocupaciones de tierra, crecen en todo el país y se congregan en La Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, que está integrada por el ya mencionado Movimiento Campesino de Santiago del Estero-MOCASE (Santiago del Estero), el Movimiento Campesino de Córdoba - MCC (Córdoba) que a su vez está compuesto por un número cada día mayor de organizaciones regionales, los Trabajadores Sin Tierra-UST (Mendoza), la Asociación de Productores Familiares de Florencio Varela-APF (Buenos Aires), la Red Puna y los productores del Parque Pereyra Iraola (Buenos Aires). Existen otras organizaciones articuladas con el Consejo Asesor Indígena (CAI) del sur del país, con la Federación Agraria como el Movimiento Campesino de Formosa o el Movimiento Agrario Misionero.

Como puede observarse en el cuadro 3, que cierra este artículo, los campesinos y los indígenas no sólo se enfrentan a los inversores sojeros por la tierra, también lo hacen con las grandes empresas petroleras por los recursos naturales ubicados en sus territorios, con las empresas mineras que los dejan sin agua, etc. Es una lucha contra el gran capital transnacionalizado, que en Argentina como en toda América Latina, busca ganancias y rentas en los ricos y extensos bienes naturales.

Los indígenas y sus derechos territoriales

No existen aún datos oficiales acerca de la cantidad de indígenas en Argentina. Las ONG's han estimado que la cifra total puede estar entre uno y dos millones. Asimismo

existirían 800 comunidades en todo el país con una gran concentración en el norte.

Los pueblos aborígenes defienden el "territorio", es decir, se pone en juego una visión mucho más amplia, que incluye el suelo y el subsuelo y la tierra y las riquezas naturales que la rodean o que están en sus entrañas. Aparece aquí una disputa de sentidos, ya que para la corriente "productivista" que hegemoniza la política económica, la tierra, los bienes naturales, etc., son sólo "recursos" explotables, puras mercancías (sin ser producto del trabajo humano), mientras que para muchas cosmovisiones aborígenes, son parte de un "nosotros", en el que hombre y naturaleza están igualmente incluidos. Esta concepción ha sido tomada por algunas corrientes de pensamiento ecologista, y en nuestros días es compartida por muchas poblaciones del mundo y de nuestro país. En Argentina, Mapuches, Kollas, Wichis, Guaraníes y otros pueblos indígenas, reclaman que se haga efectiva la ley de reparación de sus tierras y los tratados internacionales (ver recuadro).

Si estas demandas son de tan difícil cumplimiento, es justamente por esta gran disputa con las empresas por esos territorios y sus riquezas. Estos procesos están hoy, aún en marcha y aparecen como "imparables" para una legalidad jurídica con grande deslegitimación social.

Mientras dura el proceso legal para registrar las tierras como parte de las comunidades, las provincias, consideran que se trata de tierras fiscales y otorgan permisos de explotación a las empresas y hasta las han vendido a inversores. En el mes de junio de 2005, la comunidad guaraní, del departamento de General San Martín (Salta), consignaba: "Las tierras no son fiscales ni privadas; son nuestras"⁴, frente al nuevo avasallamiento de una gran empresa. Este episodio se suma a centenares de otros, que han llevado a las comunidades a tener que abandonar tierras, cementerios, territorios sagrados dentro

4 Documento Indígena, véase en COPENOA, www.copenoa.com.ar

de sus culturas, en escenarios de confrontación, no exentos de gran violencia, por parte de los hombres de negocios o de las policías provinciales.

Los numerosos documentos de las comunidades y de las organizaciones de derechos humanos demuestran cómo se expulsan a las comunidades indígenas, violando todos sus derechos como ciudadanos y como pueblos originarios.⁵ La resistencia de estas poblaciones tiene el sentido que les otorga la batalla por la conservación de la vida, tal como ellos la han entendido desde siempre. Pero ahora, sus territorios y la propia riqueza natural resignificada en "recursos explotables", se han valorizado y convertido en medios tanto para el capital transnacional, como para la construcción de poder hegemónico dentro de la geopolítica global. Sin embargo, estas comunidades, de a poco, se van integrando en el movimiento global de los pueblos indígenas, que reafirman sus derechos en los foros internacionales contra la globalización económica sin límites, contra la OMC; derechos de reapropiación de sus patrimonios naturales y culturales, apelando a un orden jurídico internacional a su favor, como es el Convenio 196 de la Organización Internacional del Trabajo (Ver recuadro).

5 El Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), es una organización independiente, fundada en 1968, en el Congreso de Americanistas de Stuttgart. Posee estatus consultivo de ECOSOC (Consejo Económico y Social de Naciones Unidas) y, en colaboración con otras cuatro organizaciones no gubernamentales, coordina el Fondo para los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas (ONU). En una carta al presidente Kirchner expresó: "...recibimos la alarmante noticia de que varios ancianos Wichí habían sido golpeados por integrantes del Grupo Antimotín y Antichoque de la Provincia de Salta. Según nos informaron nuestros amigos indígenas, el día 8 de julio [2005] un numeroso grupo de estos oficiales ingresó con balas de goma, y balines de plomo a la comunidad de Pozo Nuevo, y como resultado de ello el Sr. Galarza, cacique de la comunidad de Tonono, tuvo que ser intervenido quirúrgicamente en el hospital de Tartagal; su hijo presentaba múltiples impactos de balas de goma en su cuerpo y varias mujeres debieron ser atendidas también en dicho hospital. Sinceramente, Sr. Presidente, estos hechos nos dejan consternados. IWGIA, www.iwgia.org

Dice el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en relación con los Pueblos Originarios:

Artículo 14

1. *Deberá reconocerse a los pueblos interesados el derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan. Además, en los casos apropiados, deberán tomarse medidas para salvaguardar el derecho de los pueblos interesados a utilizar tierras que no estén exclusivamente ocupadas por ellos, pero a las que hayan tenido tradicionalmente acceso para sus actividades tradicionales y de subsistencia. A este respecto, deberá prestarse particular atención a la situación de los pueblos nómadas y de los agricultores itinerantes.*
2. *Los gobiernos deberán tomar las medidas que sean necesarias para determinar las tierras que los pueblos interesados ocupan tradicionalmente y garantizar la protección efectiva de sus derechos de propiedad y posesión.*
3. *Deberán instituirse procedimientos adecuados, en el marco del sistema jurídico nacional, para solucionar las reivindicaciones de tierras formuladas por los pueblos interesados.*

Artículo 15

1. *Los derechos de los pueblos interesados a los recursos naturales existentes en sus tierras deberán protegerse especialmente. Estos derechos comprenden el derecho de esos pueblos a participar en la utilización, administración y conservación de dichos recursos.*

En caso de que pertenezca al Estado la propiedad de los minerales o de los recursos del subsuelo, o tenga derechos sobre otros recursos existentes en las tierras, los gobiernos deberán establecer o mantener procedimientos con miras a consultar a los pueblos interesados, a fin de determinar si los intereses de esos pueblos serían perjudicados, y en qué medida, antes de emprender o autorizar cualquier programa de prospección o explotación

de los recursos existentes en sus tierras. Los pueblos interesados deberán participar siempre que sea posible en los beneficios que reporten tales actividades, y percibir una indemnización equitativa por cualquier daño que puedan sufrir como resultado de esas actividades.

Resignificando las categorías campesino e indígena

Volvamos a los comienzos de nuestras reflexiones, consideramos allí que en Argentina, las luchas en contra de lo que representa el núcleo del proyecto hegemónico globalizador, las llevan poblaciones minoritarias del conjunto nacional. En efecto, si hay un tema clave en la agenda política de Argentina es la cuestión alimentaria: un país con ricas praderas para alimentar diez veces más que su propia población, dedica cada vez más su tierra a una producción extractiva, generadora de grandes ganancias, destinada a la exportación: la soja. Producción, por otro lado, de cuyas ganancias se apropian un número limitado de personas y empresas, básicamente transnacionales, encabezadas por Monsanto. Otro tanto se podría decir del agua, el petróleo, el gas, las minas.

La paradoja de esta situación, es que quienes dan cuenta y denuncian estos procesos son sujetos sociales que hasta hace poco tiempo se los ubicaba dentro de "las ausencias", o mejor dicho, dentro de los que las ciencias sociales, por su fuerte incapacidad epistemológica, no podía registrar. En efecto, se necesitaron muchos cambios paradigmáticos para que estos sectores, a los que se consideraba al margen de la modernización capitalista y modernidad cultural, fueran registrados como sujetos. Se necesitó, en palabras de Boaventura de Sousa Santos, atravesar y superar una sociología de las ausencias: "...la Sociología de las Ausencias es un procedimiento transgresivo, una sociología insurgente para intentar mostrar que lo que no existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, como una

alternativa descartable, invisible a la realidad hegemónica del mundo. Y es esto lo que produce la contracción del presente, lo que disminuye la riqueza del presente. ¿Cómo se producen las ausencias?" (2005: 17) No existe una única manera, sino muchos modos de producción de ausencias en nuestra racionalidad occidental que comparten nuestras ciencias sociales. Y en Argentina "el campo estuvo vacío" y los sujetos políticos de nuestra historia fueron sólo urbanos. La gran revuelta de los chacareros (farmers), de comienzos de siglo XX con fuerte influencia socialista y anarquista, las luchas de los trabajadores rurales del sur patagónico por la misma época, las organizaciones de los años de 1970, conocidas como Ligas Agrarias, fueron para muchos científicos sociales "movimientos populistas" sin importancia política. O se los "ausentó" del pensamiento progresista (moderno) o se los calificó negativamente en términos de luchas sociales.

Aún hoy, es poco aceptada socialmente la auto-identidad que asumieron los pequeños agricultores, al recuperar en sus luchas ese término tan latinoamericano como es "campesino" o las poblaciones indígenas que recuperan sus cosmovisiones con orgullo. Para muchos pensamientos sociales locales, siguen representando posiciones pre-capitalistas mientras que, como vimos, los pensamientos más novedosos y críticos (Gerardo Otero, por ejemplo) ubican este tipo de lucha como fenómenos pos-capitalistas.

Si bien los movimientos campesinos aumentan día a día y están cada vez más articulados a las federaciones mundiales como la CLOC o Vía Campesina, involucran a una proporción pequeña de la población; no obstante, si juntamos estas luchas con la de los pueblos indígenas y las que llevan a cabo las poblaciones de comunas y ciudades intermedias (hasta 50 mil habitantes) como en Chubut, Catamarca, Tucumán, Salta etc. por la privatización del servicio del agua, la implantación de minas en base al cianuro, por la extracción del gas y petróleo por parte de grandes empresas transnacionales, veremos que son las

protestas y organizaciones más novedosas de la Argentina pos-crisis.

Un pensador político formado en el viejo pensamiento progresista, que ha logrado actualizarlo desde la teoría y un buen registro de su alrededor nos dice "... en este momento, el problema más grave de los argentinos, la madre de los problemas -y que quizás sea el de menor conciencia en la población urbana- es la política agraria. El mismo puede resumirse en dos aspectos esenciales: a) el régimen de tenencia de la tierra y b) el uso irracional (criminal) de la tierra. Ambos se interinfluyen; el régimen de tenencia mayoritariamente de propiedad privada, hace que la posesión de la tierra tenga objetivos especulativos económicos y por lo tanto su uso es un mero negocio. El problema está dado por el negocio, por los negociantes, esos empresarios que utilizan métodos de producción extractivos que se parecen más a la industria minera que a la agricultura." (Mattini 2005:6)

Estamos en transiciones paradigmáticas, tanto epistemológicas como socioculturales (Santos, 2003), en uno y otro cambio lo viejo se resiste a desaparecer y de lo nuevo sólo tenemos vibraciones ascendentes. Sin embargo, como nos dijo Anthony Giddens unas décadas atrás, la preformatividad de las ciencias sociales debe alertarnos pues nosotros mismos, como científicos sociales, podemos retrasar las novedades buscando, registrando, analizando con las viejas conceptualizaciones, con las viejas miradas que producen ausencias. La "Argentina interior" tiene la presencia que le dan sus luchas, la de nominar a sus propios sujetos con categorías con fuerte y novedoso sentido político como "campesino" e "indígena", de producir articulaciones globales -moverse en una ecología trans-escalar- pero aún así, sigue estando ausente en los espacios sociales donde los viejos pensamientos predominan.

En el país del imaginario urbano, donde se sigue fantaseando un progreso ilimitado (ahora en base a la soja), casi con los mismos sentidos como cuando se festejaba el

Norma Giattacca

Apuntes para una sociología de las emergencias

centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, no es fácil posicionar el significado de las luchas de las poblaciones del "país interior", ese país que es el que más nos acerca a Latinoamérica. La cercanía del nuevo centenario (2010) y el sueño "productivista" sojero, petrolero, minero, etc. van juntos en una clase dirigenial que siempre miró más al puerto que a su interior. Tampoco está definida la mirada de las organizaciones sociales que ganan los espacios públicos; como vimos las que disputan territorios y bienes naturales se acercan más a esas "vibraciones emergentes" pos-capitalistas, pero las que mantienen el formato sindical (obreros y algunas de desocupados), están aún muy atravesadas por los pensamientos del viejo modelo capitalista, con el tipo de resistencias que conocimos en la etapa de los desarrollos industriales nacionales.

Cuadro 3
Luchas del años 2005 llevadas a cabo por
campesinos, indígenas o poblaciones del interior de
Argentina por la tierra y recursos naturales

Región/ Provincia	Organizaciones	Tipo de reclamo	A quién se reclama	Tipos de acciones	Fecha
Corcovado Chubut	Asamblea de Vecinos de Corcovado y Comunidad Mapuche Pillán Mahuiza	Contra construcción de seis represas / reivindicación mapuche de la tierra como territorio propio originario	Gobierno provincial/ municipal	Realización de un "abrazo al río"/ Denuncia pública/ Movilización	14, 15 y 16 de Enero de 2005
Mallín Ahogado y El Bolsón, Río Negro	Asamblea de Vecinos Autoconvocados	Contra la construcción de un aeródromo privado de uso público/En defensa de la tierra y el agua	Hidden Lake SA	Denuncia pública/ Movilización	
General Pizarro, Salta	Comunidad Wichi	Desmontes	Secretaría de Medio Ambiente de la Prov. de Salta / Everest S.A.	Acciones judiciales/Acción de amparo	
Tilcara, Jujuy	Autoconvocados de Tilcara	Jornada de resistencia al despojo de tierras	Gobierno provincial-Municipal / inversores privados	Movilización	15 de junio de 2005

Departamento San Martín, Salta	Consejo Comunitario del pueblo indígena Río Carapari (Guaraníes)	Resistencia contra la instalación de un gasoducto en sus tierras	Refinor S.A. y CONTA S.R.L. / Gobierno de Salta	Estado de emergencia comunitario	23 de junio de 2005
El Medaniito, Traslasierra, Córdoba	Unión de Campesinos de Traslasierras (UCATRAS)	Resistencia contra desalojo de tierra campesina	Inversor sojero / Poder judicial de Córdoba	Movilización campesina provincial	
Monte Quemado, Santiago de Estero	Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)	Resistencia contra desalojo de tierra campesina	Supuesto comisionista de tierras	Cortes de ruta / Movilización campesina	
Formosa	Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR)	Contra la extranjerización de tierras y los recursos naturales y cultivos transgénicos	Empresarios privados / Estado	Movilización	
San José de Animaná, Salta	Comunidad Diaguita	Resistencia contra el desalojo de tierra campesina	Bodega Animaná S.A.	Acciones judiciales	
Orán, Salta	Comunidad Kolla-Guaraní	Resistencia contra desalojo de tierras	San Martín del Tabacal	Resistencia al desalojo y denuncia pública	
Misiones	Organizaciones campesinas de Misiones nucleadas en la Coordinación Provincial de lucha por la Tierra	Por la regularización de la tenencia y dominio de las tierras	Gobierno Nacional/Provincial	Movilización Corte de ruta Entrega de petitorio	12 de julio de 2004
Paraje el Medaniito Córdoba	Movimiento Campesino de Córdoba	Contra el desalojo de familias expulsadas de sus tierras	Poder Judicial Gobierno Nacional	Denuncia ante la Defensoría del pueblo y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación	Mayo de 2005
Deán Funes Córdoba	Movimiento Campesino de Córdoba	Contra la amenaza permanente y sistemática por la posesión de tierras	Poder Judicial Gobierno Provincial	Jornada de Lucha Movilización	16 de Mayo de 2005
Córdoba	Movimiento Campesino de Córdoba	En contra de nuevos intentos de remates de tierras	Poder Judicial Gobierno Provincial	Concentración en la sala de remates (frente a Tribunales)	10 de Noviembre de 2005
Mendoza	Unión de los Sin Tierra y Unión de Jóvenes Campesinos	"Por una "Reforma Agraria integral" Por Tierra, Agua y Justicia para los "Excluidos del Campo".	Gobierno Provincial Departamento General de Irrigación	Movilización	11 de Noviembre de 2005

Fuente: Banco de datos del Grupo de Estudios Rurales. UBA

Norma Giarracca

Apuntes para una sociología de las emergencias

Bibliografía

Giarracca, N. y colaboradores (2001): *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2001), "Crisis and Protest en Argentina: The Movimiento Mujeres Agropecuarias en Lucha", en *Latin American Perspectives*, Issue 121, Vol. 28, N° 6, noviembre, EEUU.

Giarracca, Norma (2005), "La gran transformación agraria y de los mundos 'rururbanos'", en *Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, N° 30, Buenos Aires.

Mattini, Luis (2005), "Tenencia de la tierra y soberanía" versión fotostática.

Otero, Gerardo (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas - Simón Fraser University.

Santos, de Sousa Boaventura (2003), *La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA.

Santos, de Sousa Boaventura (2005), *Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la Emancipación Social Encuentro en Buenos Aires*, Buenos Aires, CLACSO - Facultad de Ciencias Sociales. En prensa.

Teubal, Miguel *et al* (2005), "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario", en Giarracca, N. y Teubal, M. (coord.), *El campo en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

